

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN. RIEGO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores. No se devuelven los originales.

CASA EN VENTA.

Se hace de la señalada con el número 24 en la calle de San Torcuato y que pertenece a los herederos de don Rosendo Matilla.

Tiene bolega con entrada independiente.

La persona que desee interesarse en la compra, puede tratar con doña Carmen Matilla, D. Carlos Calamita, o D. Antonio Morais.

SECCION DOCTRINAL.

Cuando se abrieron las Cortes lo dijimos y el tiempo ha venido a confirmar nuestros pronósticos: dijimos entonces que en todos los países las cuestiones financieras, base de toda política y de toda buena administración, se trataban con detenimiento, se estudiaban con cuidado y su resolución era el objeto preferente de todos los partidos en los parlamentos.

En España, por distinguírnos, perdemos el tiempo lastimosamente en discusiones, estériles las más de las veces, en las que el país nada va ganando: documentos como el mensaje de la corona, en que á vueltas de vaguedades en el fondo y ampulosas adulaciones al poder real en la forma, ocupan semanas y semanas un tiempo precioso que se roba después á la cuestión de los presupuestos.

El Sr. Sagasta, Presidente del Consejo de Ministros y hombre ya viejo en la política, sabe esto de sobra y no le puede sorprender por lo tanto lo sucedido: podía y debía prever que, dada la fecha en que las Cortes fueron por él convocadas, había de suceder lo que está sucediendo.

¿Contaba con ello y entraba en sus planes el que los presupuestos no se examinasen con detenimiento y no fuese posible su discusión, ó de verificarse esta fuese á paso de carga y por pura fórmula?

Esto, dados los antecedentes, es lo más creíble y aun asegurarse puede que es lo cierto.

Es el Sr. Sagasta hombre activo en la oposición (sobre todo cuando hace tiempo que no ocupa el poder), pródigo de ofertas, celoso guardador de las libertades y hasta en momentos supremos calarse suele el morrión del miliciano nacional.

Pero esto no es mas que un sistema, que ya es conocido de todo el país: llega Sagasta con los suyos á la tierra prometida, al poder, objeto de todos sus afanes, y ya cambia por completo la decoración. Ya no cae del lado de la libertad; cae del lado del trono, de ese trono y de esa dinastía contra los que tanto conspiró, y procura olvidar, cosa en él muy fácil de conseguir, todas las ofertas hechas en la oposición y merced á las que quizás debe la subida al poder.

Una vez arriba, para él la gran cuestión, la única que absorbe su atención, es conservar el poder; lo

demás es secundario y bien pueden dejarse todas las reformas y las promesas todas para el día siguiente, día que suele no llegar jamás.

Lo que está sucediendo en las Cortes, previsto estaba por todos los españoles: no hay uno que ignore que, en llegando los grandes calores, es imposible retener á Senadores y Diputados en Madrid. Véase lo ocurrido en el Senado, donde solo merced á repetidos llamamientos y sobre todo á la protección otorgada por el Sr. Cánovas á lo actual, ha podido votarse el convenio con Inglaterra.

Háse perdido también largo tiempo en una cosa muy lucrativa para la familia real, en lo que á todos los individuos de ella asegura cómoda, placentera y holgada y regalona vida, en la lista civil. ¡Lástima de tiempo!

Cuánto mejor se podía haber empleado en cosas beneficiosas para la Nación y que interesasen al país en general.

Pero estas cosas de interés general bueno es dejarlas para cuando el calor apriete; así, no habiendo Diputados que asistan á las sesiones, no puede verse claro lo que al país aprietan los dogales financieros del ilustre Camacho.

¿Qué gran hacendista, teniendo mucho dinero a mano ó bienes de los pueblos que enagenar! Los bolsistas y las clases que cobran del presupuesto podrán agradecerle que les pague bien y al corriente, pero el país contribuyente guarda eterna y no cariñosa memoria de su odiada administración.

Pero aunque al país se desangre, aunque los pueblos sucumban, aunque la agricultura muera, todo ello nada importa ni debe tenerse en cuenta. Que el país pague, calle y muera si es preciso á manos del Sr. Camacho. Cobre este por autorización ó pasen sus presupuestos sin discutirse, cosa es que debemos ver con gusto y hasta con aplauso los contribuyentes todos.

¿No está ya pagado el cupón? ¿No tienen ya sus pagas al corriente las clases que cobran?

¿No están ya satisfechas las soldadas todas de la casa real?

¿Pues que más podemos desear?

Y sobre todo, tenerse debe en cuenta lo principal, lo que el Sr. Sagasta se propone, que es vivir y tener seguro el poder unos cuantos meses, y durante ellos poder hacer del país mangas y capirotes en obsequio de sus amigos.

De aquí a Noviembre ó Diciembre, pensará el Sr. Sagasta, Dios di-á: ya tenemos la vida asegurada, y un día vendiendo á los pueblos las dehesas boyales, y otro los montes, y después los restos mortales de los contribuyentes, iremos tirando.

Además, el país no puede dudar del interés que á Sagasta y Camacho les inspira su suerte: recientes muestras de ello y bien señaladas las tiene. La actitud de dichos señores

al tratarse de la proposición de los diputados castellanos, cosa es que no deja lugar á dudas. Los pueblos han podido ver con toda claridad cuáles son los propósitos de dichos señores, á la verdad que no podrán quejarse de ellos: en época de tanto calor hasta la ropa estorba, y el Sr. Sagasta y el Sr. Camacho quieren dejar á los pueblos en paños menores. Con esto los pueblos notarán un gran alivio... y quedarán más frescos.

Después de todo, ya pueden cerrarse las Cortes, lo principal está ya asegurado: está ya votada la dotación de la casa real y con esto ya el país debe estar retesatisfecho.

¿Qué más quiere el país?

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

IX.

Como lo he dicho ya, D.^a Maria Cristina de Borbón había dado en diversas ocasiones evidentes pruebas de talento; pero no del talento que remonta su vuelo á suficiente altura para advertir las tristes consecuencias que muchas veces lleva consigo la satisfacción precipitada de los humanos deseos, sino sólo del que buenamente necesita una voluntad férrea para conseguir élfimeras victorias en momentos determinados. ¿Cómo, si no, entre los dos partidos originados del nuevo orden de cosas se hubiera inclinado á ser alma del uno y azote del otro quien, por el puesto que ocupaba, debió sustraerse á toda pasión de bandería?

Mirando, pues, al presente, y sin ocuparse del porvenir, la Gobernadora siguió resueltamente las políticas tradiciones de su difunto esposo, como su hija Isabel había de seguir las de ambos; mostrándose implacable enemigo de los liberales, á quienes irritó doblemente con la predilección que le merecieron los apóstatas, mas execrados entonces por aquellos que los viejos serviles en vista del cinismo con que, de la noche á la mañana y sin causa que atenuar pudiera su defección, se declararon furiosos adversarios de los principios en cuya defensa se habían labrado una reputación envidiable, y por último, inauguró la carrera de desaciertos que tan caramente debía pagar la familia reinante. A ellos, en efecto, es deudor el mes de Setiembre de estas dos grandes efemérides: 1840—Pronunciamiento de Madrid, que dió por resultado el destierro de la Regente Cristina: 1868—Revolución de Cádiz y Sevilla, que produjo la caída y emigración de Isabel II.

El inexplicable desvío que hacía los amantes del progreso sintió la viuda de Fernando VII en 1836 se hizo tan visible, que si muchos de aquellos no renunciaron á sus monárquicos ideales, fué porque todavía esperaban algo de su vuelta al poder, á que tuvieron que aspirar por el supremo recurso de la fuerza. Málaga, efectivamente, proclamó la Constitución, sin que el Brigadier Saint-Just ni el conde de Donadio, gobernadores militar y civil respectivamente, sacasen de su natural oposición al político movimiento más que morir con honra en la demanda (1), pronunciándose á poco en el propio sentido Sevilla, Cádiz, Granada, Málaga, Córdoba, Murcia, Zaragoza y otras muchas ciudades, con lo cual tornó el Gobierno de Madrid al lastimoso aislamiento

(1) Ambos eran liberales. Donadio, además, estaba emparentado con el siempre democrático Conde de las Navas, y de Saint-Just se decía que era hijo del célebre convencional francés guillotinado en compañía de Robespierre el 19 de Julio de 1794. Estrella negra fué por cierto la que en este mundo alumbró á la familia de Saint-Just. El que en Málaga murió á manos del pueblo, dejó también un hijo, que algún tiempo después fué fusilado por republicano en Barcelona.

en que un año antes se había visto; pero la Corte miraba con glacial indiferencia cuanto pudiera sobrevenir, con tal de tener á su lado á los enemigos de toda reforma, mientras estos llevaban el *delirium tremens* de que estaban poseídos hasta el punto de soñar en la humillación de su patria, solicitando una nueva intervención de los nietos de D. Luis para que les ayudase á conservar el mando.

En cuanto á Madrid, mal podía moverse, habiendo allí una formidable guarnición á las órdenes del indomable general Quesada, cuyos imprudentes bandos contra los liberales recordaban el que en 1808 dió Murat contra los amantes de la independencia. Sin embargo, la milicia Urbana y gran parte del pueblo inerme se agitaron dando vivas á la Constitución; pero, disuelta aquella y reducidos á prisión muchos centenares de ciudadanos, asegurábase, y había razón para temerlo, que se pensaba en diezmarlos, si no en fusilarlos á todos, para dar cumplimiento á uno de los referidos bandos, según el cual habían de sufrir la pena de muerte cuantos vertieran ó hubieran vertido voces sediciosas.

Días de terrible ansiedad fueron aquellos para la capital de España. Los lamentos de los padres, de las esposas, hijos ó hermanos de los prisioneros, armonizaban de lúgubre manera con las valerosas amenazas de los nobles ciudadanos que juraban salvar á sus amigos ó perecer con ellos, sin que por el lado de la Corte se columbrase un rayo de misericordia. Todo hacía presagiar una horrenda catástrofe, como término inevitable de aquella política crisis, cuando, afortunadamente, circuló la noticia de la revolución de la Granja, realizada por varios sargentos, y en virtud de la cual quedaba restablecida la Constitución de 1812, habiéndose ya nombrado un Ministerio compuesto de liberales consecuentes.

La escena varió súbitamente. A los lamentos de los unos y amenazas de los otros, sucedieron como por encanto la alegría universal y las mutuas felicitaciones. Los que momentos antes se consideraban como en capilla, vagaban ya por las calles, completamente libres y recibiendo entusiásticas aclamaciones. Pudiera yo decir que fué aquel día el más fausto de cuantos mencionan los madrileños anales, si un odioso acontecimiento no hubiera venido pronto á sembrar el duelo en los corazones honrados. El general D. Vicente Quesada, que salió de la capital en cuanto supo que lo de la Granja era irremediable, había sido preso y bárbaramente asesinado en el pueblo de Hortaleza, inicuo atentado que imprimía una indeleble mancha en la revolución y que no podía menos de entristecer á los que nunca quisiéramos ver sancionado por los hechos el severo apóstrofe á la libertad dirigido por la célebre Madame Roland en el momento de subir al cadalso.

En honor de la verdad, el último de los bandos publicados por el general Quesada exasperó al pueblo por su carácter realmente draconiano; pero las personas sensatas tenían para condenar el crimen perpetrado en Hortaleza las siguientes razones: 1.^a Que el asesinato es siempre un medio repugnante; 2.^a Que si bien hubiera podido correr abundantemente la sangre del pueblo madrileño, en el caso de no triunfar la revolución de la Granja, no había llegado, felizmente, á ocurrir aquella que se temía; 3.^a Que para juzgar á los hombres que se excuden, sea como particulares sea como funcionarios, están siempre los tribunales de justicia; y 4.^a Que no habiendo sido el general Quesada más que un fiel servidor del Gobierno, tenazmente mantenido por la Corte, no se comprendía tanto ensañamiento contra aquel valiente militar, por actos cuya responsabilidad pesaba principalmente sobre sus superiores, entre los cuales, muchos gozaban de una impunidad completa, y algunos, no solo mantenían la posición en que antes se hallaban, sino que hasta se veían otra vez aplaudidos y victoreados.

Así discurrían algunos ciudadanos que un año antes se habrían conformado con la Constitución gaditana; pero que, por ir descubriendo lo que más tarde se calificó de

obstáculos tradicionales, hubieran ya deseado un cambio político más radical que el que acababa de ocurrir, y si no todos osaban manifestar sus opiniones, no faltó un bravo ciudadano que, al ir a fijarse en la Plaza Mayor de Madrid la consabida lápida, dió el grito de ¡viva la república!, motivo por el cual fué preso y encausado aquel individuo, sin que mes a dable de él en qué paró el asunto.

Veamos ahora cómo se había desatado el nudo gordiano de la situación, que tan sumaria é imperfectamente he descrito en uno de los párrafos anteriores. Todo fué obra de lo que se ha convenido en llamar un *motín*, sin que sea fácil explicar tan desdichosa calificación, tratándose de un movimiento que, no solo dió el triunfo a la libertad, sin efusión de sangre, y antes bien, ahorrando la que estaba a punto de verse en Madrid, sino que salvó la unidad de la nación harlo relajada en aquel tiempo.

¿Estará el *quid* en la humildad de los hombres que concibieron y realizaron tan elevada empresa? Recuerdo ahora, efectivamente, que el primero que en las Cortes protestó en tono acre y despreciativo contra aquel suceso, al cual debió verse nombrado Capitán General del primer distrito, fué el general Seoane, quien dijo, entre otras cosas, que mal podía producir beneficios resultados un pronunciamiento en que no había tomado parte una sola persona de las que, cuando menos, se mudan de camisa dos veces por semana, y esta opinión, enfáticamente expuesta por el hombre que en 1843 había de entregar a Narváez en Torrejón de Ardoz el ejército encargado de auxiliar a la Milicia Nacional de Madrid, situada durante muchos días, bastó sin duda para que la muletilla fuese adoptada por los pobres ciudadanos que entienden que una grandiosa revolución no pasa de motín, cuando desinteresadamente y con grave riesgo de sus vidas la hacen los hijos del pueblo, mientras que todo motín sube a la categoría de revolución gloriosa, cuando emana de los magnates que ostentan entorchados en las mangas y llevan las probabilidades de encaramarse en los más altos destinos. Es, pues, cuestión de más o menos ropa blanca lo que, para ciertos señores, da o quita importancia a los pronunciamientos, y sin embargo, y a pesar del origen de tal opinión, creo que ninguno de mis lectores tendrá por más honroso lo que en 1843 hizo en Torrejón de Ardoz un general peripuesto, que lo que en 1836 hicieron en la Granja unos sargentos casi desamizados.

El caso fué, y aquí empieza la relación antes prometida, que, siguiendo una antigua costumbre, la Corte había ido a pasar la temporada de verano en el Real Sitio de San Ildefonso, a donde acudieron también los ministros que, teniendo de su parte las bayonetas, se hacían sordos a los clamores de la nación, y aún pensaban degradar a esta, en caso necesario, restableciendo el orden con la ayuda del rey de los franceses. En tal situación, halláronse varios sargentos de la Guardia Real Provincial y de la de Infantería, que guarnecían el Real Sitio, dispuestos a sublevarse proclamando lo que se pedía en Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, en Sevilla, en todas partes, como al fin lo realizaron con todo el orden que se puede apetecer en tales actos y con una previsión, respecto a cuanto pudiera sobrevenir, muy superior a la que de la instrucción de aquellos hombres debía esperarse; lo cual basta para hacernos comprender que alguien había urdido la trama fuera de los cuarteles, y, en efecto, no faltaron personas, entre ellas D. Ramón Deprét, empleado entonces en las oficinas militares, y de quien hice mención en el primero de estos artículos, que tomaron parte en la conjuración, dando dirección y tono al movimiento.

Sólo así se explica la felicidad con que este fué realizado por el Sargento García y otros camaradas suyos, de quienes falsamente se ha dicho que cometieron ciertos desacatos. Lejos de eso, puedo asegurar, apoyado en verídicos informes, que, habiéndose nombrado una Comisión encargada de manifestar a la Regente los deseos de la guarnición, los que la componían desempeñaron su misión con insuperable compostura.

Que la Regente había de ver si podía seducir a los comisionados, por supuesto ha de darse; pero también debe comprenderse que estos irían suficientemente aleccionados para mantenerse firmes, contestando respetuosamente a cuantas observaciones se les hiciesen. Una de estas, según testigos oculares, consistió en decir la Reina Cristina, con aquella lábia a que no habían sabido resistir hombres como Isturiz y Alcalá Galiano. «Pero muchachos, si,

conforme a la Constitución de 1812, ha de ser la Regencia múltiple y elegida por las Cortes, lo que vosotros exigís es que yo decrete mi propia destitución», a lo cual contestó Deprét: «Dispense V. M. señora, que no hay nada de eso. Lo que nosotros deseamos y lo que aceptará todo el país, es que valgan todos los artículos de la Constitución, menos el que habla de la Regencia.»

De este modo se logró, no solo que la Regente firmase, sino que accediese a salir de Palacio para que los soldados la victoreasen al paso que aclamaban la Constitución, y aquí fué donde parece que exclamó aquella señora: «Esta humillación mas!», accediendo, no obstante, a la solicitud de los sargentos, por temor a los inconvenientes que para la causa del orden hubiera tenido la negativa.

Y así tuvo dichoso término una crisis que, prolongándose, no solo hubiese producido arroyos de sangre en la capital y en muchos otros puntos de la nación, sino que habría dado grandes probabilidades de triunfo a D. Carlos, cuyas huestes habían crecido ya lo bastante para hacer salir de las Provincias Vascongadas expediciones atrevidas, entre ellas la de Gomez, que atravesó las montañas de Santander y de Asturias, cruzó victoriosa las de Galicia; invadió luego las dos Castillas, amenazando a Madrid y copando en Jadraque la columna mandada por el brigadier D. Narciso Lopez (1), saqueó las minas de Almadén, recorrió parte de Extremadura, llegó hasta el Estrecho de Gibraltar y, tras una larga serie de triunfos y de reveses, tornó al punto de partida.

J. M. V.

(Continuara.)

CIRCULAR.

Los periódicos órganos de la coalición republicana llegados ayer, publican la siguiente circular: a dicho documento acompaña una instrucción acerca de los procedimientos de la ley, cuyos textos se copian para obtener inclusiones y exclusiones en el censo.

«La Comisión mixta a los republicanos ligados.

El éxito alcanzado por la coalición en las elecciones de diputados a Cortes, excede mucho a los cálculos que pudieran hacerse y a cuanto podía esperarse de una lucha acordada en vísperas de las elecciones, sin contar con los trabajos preparatorios que tenían hechos los demás partidos. Son incalculables los resultados que se hubieran obtenido si los partidos estuvieran debidamente preparados para luchar por la realización de los comunes ideales, utilizando todos los medios legales, sin abandonar los extraordinarios que la opinión reclama y la justicia sanciona en ciertos casos, según establece la segunda de las bases en la coalición.

No es de esperar que los partidos ligados acudan de nuevo a las urnas en las actuales condiciones de lucha; mas por si las circunstancias no variasen, bueno será que se aperceban para los combates electorales. Conviene rectificar las listas, tanto para las elecciones de concejales, como para las de diputados provinciales y a Cortes; si otro resultado no se obtuviese, sería suficiente el de habitar a nuestros correligionarios a la práctica del derecho legal y el de familiarizarlos con el despacho y tramitación de los negocios y con el ejercicio de las pocas facultades que las leyes hoy reconocen al ciudadano.

La rectificación de listas no prejuzga la lucha en las elecciones de diputados provinciales y concejales: es tan solo una preparación saludable para que los Municipios y las provincias acudan a los comicios en

(1) Este militar, que mas tarde capitaneó a los filibusteros, por cuya causa fué ejecutado en la isla de Cuba, tuvo en su carrera hechos inexplicables. El general D. Fernando Fernandez de Córdoba nos ha dicho en sus Memorias que la primera guerra civil habria concluido en Mendigorría, si D. Narciso Lopez, que mandaba la caballería, hubiese dado una carga antes de que la derrotada facción cruzase un río, y se estraña de que no cumplierse con su deber aquel hombre, cuyo valor era universalmente celebrado, lo cual es cierto; pero, ¿quién es tan raro como el de Mendigorría el hecho de haberse entregado el mismo ciudadano en Jadraque, sin combatir apenas, cuando llevaba a sus órdenes los excelentes soldados que acababan de hacer la revolución de la Granja? La historia ofrece estos datos. Los filósofos sacarán de ellos las deducciones correspondientes, para aclarar en lo posible los misterios que encierran.

buenas condiciones, si en vista de las circunstancias, deciden tomar parte en las elecciones.

No son idénticos los procedimientos para la rectificación de las tres clases de listas; se reclama la inclusión en las de electores para diputados a Cortes y provinciales, ante los jueces de primera instancia, y ante los Ayuntamientos en las de electores para concejales. Las primeras exigen viajes al pueblo cabeza del distrito electoral é imponen grandes molestias a las personas que residan en pueblos lejanos; molestias que no siempre pueden soportar los interesados. Gran parte de las personas que tienen capacidad legal para ser electores, no se hallan inscritas en las listas; y una rectificación que se aproximara a la verdad, llevaría a las capitales de partido judicial los pueblos en masa. Además no todas las personas, que tienen capacidad para figurar en las listas, conocen suficientemente los recursos que les declara la ley para hacer valer sus derechos y vencer las dificultades que les opongan las Comisiones permanentes y los jueces que no sean, en esta clase de negocios, tan imparciales y tan escrupulosos en el cumplimiento de la ley como fuera de desear.

Por tales razones, esta Junta electoral se permite insinuar a sus correligionarios de toda España, la conveniencia de que en breve plazo se constituya en cada pueblo cabeza de distrito electoral, una Junta mixta, que tome sobre si el trabajo de estimular a los republicanos progresistas y federales del distrito para que le remitan los documentos que acrediten sus derechos electorales; de recoger los datos necesarios, de pedir las inclusiones y las exclusiones y de tramitarlas ante quien corresponda, y de contestar a las consultas que sobre asuntos electorales formulen, así los electores ya inscritos en las listas, como los ciudadanos que tengan derecho a serlo. De gran utilidad será que figuren abogados en estas Juntas mixtas; si en alguna localidad no contasen los partidos letrados en sus filas, deberán las Juntas asesorarse en los casos difíciles de los abogados republicanos de las capitales de provincia ó de los distritos inmediatos, dirigiéndose al efecto a los comités provinciales ó a los locales de cualquiera de los dos partidos. La ley autoriza para pedir y tramitar las inclusiones y las exclusiones a los interesados y a los electores que ya figuren en el Censo. Cree esta Junta de interés el crear una organización para asuntos electorales, tan completa como la oficial. Sólo de esta suerte podremos luchar desde la oposición para que sea una realidad el derecho.

Más fácil la rectificación de listas para las elecciones de concejales, bien puede cada interesado pedir por si mismo la inclusión ante el Ayuntamiento. No obstante, los comités de ambos partidos deben procurar que no trascurren los términos que la ley señala para hacer las reclamaciones, sin que todos los republicanos se hallen inscritos.

Fatigoso es buscar las disposiciones relativas a la rectificación de listas en la ley electoral de diputados a Cortes de 28 de Diciembre de 1878, en la ley provincial de 29 de Agosto de 1882, en la electoral de 20 de Agosto de 1870 en lo referente a las elecciones de concejales, en la de 16 de Diciembre de 1876, en la municipal de 2 de Octubre de 1877, y en las reales órdenes que se han dictado sobre elecciones. Atenta esta Junta a vencer dificultades y a facilitar la inclusión en las listas de todos los republicanos ligados, ha creído conveniente extraer la legislación y publicar en compendio todas las disposiciones vigentes sobre la materia.

Madrid 8 de Julio de 1886.—Eduardo Chao.—José C. Sorni.—Rafael Cervera.—Manuel García Marqués.—Rafael Girard de la Rosa.—Manuel Cabello de la Vega.—Bernardo Portuondo.—Antonio Sánchez Pérez.—Manuel del Llano y Persi.—Teleforo Ojea.»

SECCION DE NOTICIAS

Ya será conocido de nuestros lectores el fondo y la forma de la proposición presentada por los diputados castellanos pidiendo nuevos plazos para que los pueblos puedan alegar lo que proceda para la escepción de dehesas boyales y de común aprovechamiento.

Un propósito levantado en pro de los pueblos era el móvil que guiaba a los diputados castellanos al presentar la proposición.

Todo ello ha sido en vano: Sagasta (que demostró al hablar un perfecto desconocimiento del asunto), ha sacrificado el bienestar de muchos pueblos a la intransigencia

de Camacho. Respecto de esto nada de nuevo diremos a nuestros lectores: con tal de obtener recursos para el upón y las clases que cobran, este Sr. Ministro de Hacienda permanece impávido y sereno ante la ruina y destrucción de los pueblos y de los contribuyentes.

Después de él, el diluvio.

A propósito de esto dice *El Liberal*:

«El resultado de la sesión de ayer produjo entre los representantes de Castilla, además del gran disgusto por la actitud resueltamente contraria del gobierno a sus pretensiones, el mayor de ver que entre los que forman la representación de Castilla, cuando llega el momento crítico de una votación, ó algunos desparecen del sitio que les señalaban sus compromisos, ó votan presuntamente contra aquello que contribuirían a fomentar con su aptitud y con su influencia.

Por esta causa la reunión que hoy a las dos de la tarde celebrarán en el Congreso los senadores y diputados de las provincias interesadas en la proposición que tanto juego dió ayer hasta que fué desechada, tendrá alguna importancia.

El objeto, según la convocatoria, es comunicarse impresiones sobre lo ocurrido ayer, pero no sería difícil que con tal motivo se suscitara algún incidente que releva el estado de los ánimos.»

¿Qué diputados los retratados aquí por *El Liberal*? Bien es verdad que cada país tiene lo que se merece.

El mismo periódico dice:

«Un detalle de la sesión de ayer: votaron contra el gobierno todos los diputados de la provincia de Zamora.»

Amantes ante todo de la justicia, reproducimos las anteriores líneas con verdadera satisfacción, tanto más cuanto que ninguno de ellos pertenece a nuestro partido político. Pero aun cuando adversarios políticos, vemos con gusto que todos ellos se han portado con el decoro é independencia necesarios para sobreponerse a absurdas imposiciones y mirar por el bien de sus representados.

Nuestros plácemes a todos por su honrosa actitud, que es aun mas de apreciar en los ministeriales.

Segun vemos en un colega, en Heras, provincia de Santander, ha sido asesinado el Sindico del Ayuntamiento, D. Pedro Bedias, casado y padre de nueve hijos.

Han sido presos por sospechosos Santiago Cantolla y Pedro Rodriguez, uno de los cuales dicen pertenece a la familia de la nodriza del rey.

Nuestros lectores conocerán por la prensa de Madrid el incidente ocurrido en el Senado francés entre el Ministro de la Guerra M. Boulanger y el Barón Larceny; pues bien, si nuestros lectores conocen todos los antecedentes de duelo que siguió al incidente, pueden formar juicio sobre la conducta del Ministro de la vecina República y la conducta que siguió un Principe de la casa de Orleans en 1869 en la dehesa de Carabanchel.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Pocas veces se han visto tan concurridas las salas consistoriales de mucho tiempo acá como lo estaban en la sesión celebrada el sábado último.

Nuestros celosos ediles, que no todos suelen distinguirse por su asistencia, concurrieron con puntualidad y hasta con afán al palacio municipal. Veíanse allí rostros de concejales que há tiempo no adornaban el salón; notábase allí en aquellos salones habitualmente desocupados, una actividad desusada y observábase unos cabileos de función extraordinaria.

La presencia de celosos é inesperados concejales y aquella inusitada animación, llamaron la atención de muchas personas que ignoraban el objeto de la sesión. Todos comprendimos desde luego que algo extraordinario ocurría, para que todos los concejales (ménos uno) hubiesen acudido a la sesión. Indudablemente, algún asunto de interés general altamente importante para la población iba allí a ventilarse. ¿Cómo si nó explicarse podía la presencia de todos los elegidos del pueblo?

¿Cómo si nó por un asunto de interés general tirios y troyanos habían de verse allí reunidos?

La presencia, sobre todo, de los que han perdido la costumbre de asistir a las sesiones, no podía tener otra patriótica explicación.

Sólo un asunto de interés para la población podía hacer salir de la especie de retraimiento en que se han colocado a algunos concejales.

Ansioso y complacido al ver el calor, y la patriótica abnegación de nuestros ediles, resolví presenciar una sesión que prometía ser animada... y sobre todo altamente beneficiosa para los intereses generales de Zamora.

Coloquéme en primera fila, saqué la cartera, aullé el lápiz y esperé el principio de la sesión, dispuesto a entusiasmar me ante lo que esperaba oír y ver...

Desperté al oír una voz que decía: don Clodualdo Prieto, nueve: D. José Antón, ocho: Dirigi una mirada por el salón y me pareció ver entre sueños aún (porque no estaba del todo despierto), miradas trágicas, actitudes provocativas, semblantes entre tristes y enojados, sonrisas de triunfo etc. Dirigime a un honrado hombre del pueblo que a mi lado estaba y disculpando ante él mi sueño le pregunté qué habían acordado en la célebre sesión. Contestóme lacónicamente y de un modo que no dejaba lugar a repetir mi pregunta.

Nada; (dijo el hombre del pueblo) un empleado más.

Separéme airado de mi vecino, creyendo que de mí se burlaba en castigo de haber dormido. ¡Qué lástima haberme dormido en tan interesante sesión, en una sesión tan laboriosa y tan concurrida! No me lo perdonaré jamás.

En la sesión que el sábado celebró el Ayuntamiento fué nombrado Contador-Interventor del Municipio D. Clodualdo Prieto: resultó elegido por nueve votos contra ocho.

Ha reregresado de su expedición a Madrid el Alcalde D. Federico Requejo, con risueñas esperanzas sobre el buen resultado de la gestión de los asuntos que motivaron su viaje a la corte.

Haga Dios que Camacho y compañía no destruyan sus ilusiones.

Ya sabe nuestro Alcalde que ha tiempo y por algo se escribió aquello de

Fabio, las esperanzas cortesanas prisiones soca el ambicioso muere... y donde ni mas astuto nacen canas.

A las tres y media de la tarde del domingo último el conductor de un carro cargado de grano que atravesaba la nueva calle de Viriato, cayó con tal desgracia en el momento de arrancar el ganado, que las ruedas le pasaron por encima del cuerpo.

Este infeliz, que se llamaba Ventura Martín y estaba al servicio de D. Isidoro Rubio, fué conducido al hospital en muy grave estado, falleciendo a las doce de la noche.

El Gobernador Civil de esta provincia ha convocado a la Excm. Diputación provincial para el día 28 del corriente y hora de las doce de su mañana, a fin de acordar lo que proceda en la dimisión presentada por un diputado, formar un presupuesto extraordinario y examinar las cuentas correspondientes al ejercicio económico de 1883-84.

Hemos recibido una atenta carta del Administrador de Propiedades e Impuestos de esta provincia, recomendándonos la inserción de la siguiente circular, que publicamos con gusto por ser de interés general:

Administración de Propiedades e Impuestos de la provincia de Zamora.—Bienes desamortizados.—Circular.—Siendo muchos los compradores de bienes desamortizados que no se han presentado a cancelar las cartas de pago de los plazos satisfechos que tienen en su poder, por los pagaré que oportunamente habían otorgado, cuyo hecho puede traerles perjuicios, por la presente exhorto a todas aquellas personas que se hallen en este caso, para que dentro del corriente mes de Julio se presenten con las cartas de pago de referencia al objeto indicado, y no verificándolo les parará el perjuicio que haya lugar en la forma precedente.

Zamora 15 de Julio de 1886.—J. R. de la Grana.

Queda complacido el Sr. Administrador de Propiedades e Impuestos.

Signe el Salon-Recreo siendo el sitio más concurrido de esta Ciudad.

La última obra puesta en escena por la compañía de «Fantoches Españoles» fué «Barba-Roja y Barba Gris; llamó justamente la atención por la hermosura de sus decoraciones. Las que más llamaron la atención del público fueron: La Alquería del Conde de Barba-Azul, el Pais de Palmeras y la Plaza de Toros de Cádiz.

Esta noche se pondrá en escena la función de gran aparato «La guerra Franco-Prusiana».

Se encuentra entre nosotros el nuevo Director del Banco de España, Sr. Cónsul.

Otro Sr. Cónsul llegará uno de estos días nombrado Fiscal de la Audiencia de esta Ciudad, persona que se desea su presencia en esta población por estar suspendida la administración de Justicia, por no haber Fiscal, ni Teniente Fiscal ni Sustituto Fiscal y no asistir a la Audiencia el Sr. Fiscal Municipal, que es quien hoy representa el Ministerio público, por ser dicho Fiscal Municipal Letrado.

Nuestros particulares amigos D. Antonio Gago de la Torre, D. Fidel Navarro y don Victor Gallego han sido aprobados en los ejercicios para el cuerpo de Oficiales Letrados.

Reciban todos nuestra enhorabuena.

El martes tuvo la desgracia de ahogarse en el Duero y sitio denominado las «Pallas» un joven de 20 años.

El mismo día también murió repentinamente un vecino de San Lázaro en la dehesa de Penadillo.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

ANUNCIO.

Se abre un concurso completo preparatorio para la Academia General del Ejército y carreras especiales

del Estado, bajo la dirección del Capitán Sr. Gomez-Serra, del Batallón Reserva de esta Ciudad.

Informes, calle Herreros, Posada del Valenciano; ó en la Redacción de este periodico.

ACADEMIA DE MATEMATICAS,

REPASO Y PREPARACIÓN

para carreras especiales, dirigida por D. Celestino Delgado, Ayudante de Obras públicas.

Plaza Mayor, 17.

A los aficionados á leer.

En la librería del Sr. Rico, se acaban de recibir para la venta los libros que á continuación se anotan:

	Pesetas.
Viajes del Chino, dos tomos, por el Emperador de las Peñuelas.	4
Creación y Redención, dos id.	4
El Clero en el mundo, dos id., traducido por J. Aguilera y Montoya.	2
Cuentos Cortesanos, uno id., por el Emperador de las Peñuelas.	2
Pobres Jesuitas, uno id., por Fernando Garrido.	2
Problema de la miseria, informe presentado por Ramon de Cala.	1'50
República democrática, por Fernando Garrido.	1
Restauración teocrática, por id.	1
Estados Unidos en Iberia, por id.	1
Abuelo Lebring, por id.	1
La Cooperación, por id.	0'50
La Cantinera, ó los Voluntarios del 92, por José Aguilera Montoya.	1
Lo mejor del mundo, por José de la Serna.	1
Cuestión de las Carolinas, Revista de los Tribunales.	1
Crimen de un clérigo, por Eca de Quiros.	2
Hombre negro, por Victor Hugo.	1
Biblioteca Mística.	
Los Católicos.	1
Solemnes Gozos.	1
Con la Ayuda del Medico.	1
Tocando el Organito.	1
Los hijos de los Padres.	1
Los Curas en Calzoncillos.	1

mujeres bajo la protección del padre ó marido. Los patricios, descendientes de los primeros quiritios ó de los que habían adquirido aquel título por razón del cargo que habían desempeñado, estaban en posesión de todos los derechos del ciudadano; y por lo tanto tenían el *jus imaginis* que era el derecho de conservar en su casa las estatuas de los abuelos con inscripciones; ellos eran los únicos que poseían el terreno público, se reunían en los comicios por curias con lanza en la mano, y tenían el exclusivo derecho de ser jueces y pontífices.

Los plebeyos estaban sujetos a los patricios, pero tenían sus jefes y reuniones propias; y después a consecuencia de sus luchas con los patricios alcanzaron el goce de la libertad, de los bienes y de las personas; hasta con el tiempo alcanzaron los derechos políticos, y por medio de sus tribunos adquirieron la propiedad, el reconocimiento de sus matrimonios y la capacidad para los empleos y el consulado.

Después, cuando la aristocracia patricia estuvo debilitada, se dividió el pueblo en seis clases; en la primera entraban los que poseían mas de cien mil ases, los que tenían setenta y cinco mil en la segunda, en la tercera los que poseían cincuenta mil, en la cuarta los de veinticinco mil, en la quinta los de doce mil quinientos, y los demás entraban en la sexta. Los últimos de todos eran

los *proletarios*, que contribuían al Estado con dinero, pero no hacían servicio militar, ni podían emitir su sufragio.

Desde esta época las distinciones fueron de riqueza; a la nobleza de sangre le reemplazó la del dinero.

Cada una de estas clases comprendía muchas centurias; y cada centuria daba un solo voto colectivo. Cuanto mas centurias tenía una clase, con mas dinero contribuía al Estado y con mas individuos al ejército; y mayor número de votos tenía en los comicios: de lo cual resultaba la preponderancia de la primera clase sobre todas las demás; y las demás, porque tenían noventa y ocho centurias, y las demás entre todas no reunían mas que sesenta y cinco. Y de este modo se constituyó el pueblo en dos órdenes, senatorial y plebeyo; y algunos añadían el equestre. Y como se hacía distinción entre ciudadanos y extranjeros, se creó también la diferencia entre el derecho civil y el de gentes.

Los latinos ocupaban un puesto medio entre ciudadanos y extranjeros: les estaba vedado celebrar asambleas generales, hacer la guerra, contraer matrimonio fuera del territorio; se hallaban reducidos a su derecho italiano, el cual tenía solo dabo a la ciudad, colectivamente considerada, la propiedad quiritaria del terreno y el comercio.

fué la de los Troyanos, fugitivos de su destruida patria. Cuénase, por último, que el Dios Marte hizo madre de Rómulo y Remo a Rea Silvia, cuyos gemelos fueron arrojados al Tiber, llevados por las aguas a la orilla y amantados por una loba. Después llegaron a saber su condición y guiaron una colonia de latinos a las orillas del Tiber, donde fundaron una ciudad en las fronteras de los Latinos, de los Sabinos y de los Etruscos.

Los latinos tenían el culto de Vesta, lo cual significa un santo respeto a la familia. Los sabinos eran una tribu guerrera, que debía tender a la república, y tenía una aristocracia que estaba unida con el pueblo por lazos de clientela. Los etruscos, aunque tuvieron reyes, conocían el sistema federalivo; tenían una aristocracia, conocían el patronato, y era este pueblo superlativo.

Amalgamados en Roma estos tres pueblos, prestó cada uno su constitución: de entre estos elementos salió la romana. Al estudiar esta constitución debemos distinguir tres periodos: Monarquía, República é Imperio.

Parte dogmática.—*Libertad.*—1.º y 2.º periodo. Este dogma está manchado por la esclavitud que reconocía como causas, la conquista y el nacimiento. Como el pueblo romano conquistaba mu-

chos pueblos, y los latinos tenían el culto de Vesta, lo cual significa un santo respeto a la familia. Los sabinos eran una tribu guerrera, que debía tender a la república, y tenía una aristocracia que estaba unida con el pueblo por lazos de clientela. Los etruscos, aunque tuvieron reyes, conocían el sistema federalivo; tenían una aristocracia, conocían el patronato, y era este pueblo superlativo.

Amalgamados en Roma estos tres pueblos, prestó cada uno su constitución: de entre estos elementos salió la romana. Al estudiar esta constitución debemos distinguir tres periodos: Monarquía, República é Imperio.

Parte dogmática.—*Libertad.*—1.º y 2.º periodo. Este dogma está manchado por la esclavitud que reconocía como causas, la conquista y el nacimiento. Como el pueblo romano conquistaba mu-

chos pueblos, y los latinos tenían el culto de Vesta, lo cual significa un santo respeto a la familia. Los sabinos eran una tribu guerrera, que debía tender a la república, y tenía una aristocracia que estaba unida con el pueblo por lazos de clientela. Los etruscos, aunque tuvieron reyes, conocían el sistema federalivo; tenían una aristocracia, conocían el patronato, y era este pueblo superlativo.

SECCION DE ANUNCIOS

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ

TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies contruidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican á hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que seria prolijo enumerar.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Riego, 11, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3.50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Almacén de maderas de Aurelio Espina Herrarte.

Cabañales, Zamora.

En este almacén se hallan á la venta toda clase de maderas del Norte y Soria.

cho, los esclavos por conquista eran también en un sinnúmero. Los que nacían de esclavos se tenían también como á tales.

Se conocía además otra clase de esclavos, que se diferenciaba de los anteriores, en que eran esclavos perpetuos y estos últimos, estaban sujetos únicamente á una esclavitud temporal.

Esta esclavitud temporal reconocía tres orígenes. El *manipulum* que consistía en la posesión de pasar al poder de una persona en calidad de esclavos. Los que voluntariamente se vendían por cierta cantidad de la cual podían disfrutar. Y los esclavos hechos tales por sus acreedores. Y por último esclavos hechos tales por la ley en virtud de una pena (servi penae).

El esclavo tenía la condición de un mueble, se moviente; y los piratas ó los especuladores le llevaban al mercado, cuando querían venderlo.

Los había libradores, barberos, zapateros etc. Y apesar de su oficio, sufrían un tratamiento terrible.

Varron clasificaba los instrumentos de agricultura en vocales (esclavos), semi-vocales (bestias) y mudos (cosas inanimadas).

Mitigóse despues el rigor de la esclavitud. Y los siervos, haciéndose acreedores á recompensas, podían llegar á ser libertos y entrar por este medio á la sociedad política de su patrono. Si las manumisiones se hacían con arreglo á ley, adquirían los derechos privados de ciudadanía, pero

—66—

estaban excluidos del servicio militar y de los empleos. Caracalla lo concedió mucho despues el derecho pleno de ciudadanía; si bien en aquel tiempo ya no era apreciado este derecho.

Tercer período.

Durante el imperio la esclavitud se convirtió en servidumbre; cambio debido quizás á las máximas del cristianismo, que aun perseguidas tenían influencia.

El siervo desde entonces lo fué de la gleba, de la cual formaba parte, y se vendía juntamente con ella.

Pero la servidumbre de la gleba fué una ventaja: no es lo mismo hallarse bajo el capricho de un hombre ó bajo el de la naturaleza.

Dogma de la igualdad.

Habiéndose manchada la libertad, debía estarlo también la igualdad. Y como no, si la esclavitud ya es la desigualdad? Esta existía en efecto, puesto que se hacía distinción entre personas capaces é incapaces de derechos civiles y políticos. La plenitud de derechos solamente competía al que estuviese en estado de llevar las armas, y de aquí que los jóvenes permanecían en tréla, y las

—67—

Finalmente; los libertos eran esclavos manumitidos; siempre pesaba sobre ellos el feroz borron de la esclavitud.

Erán tan diversas estas clases que fué preciso crear la clientela. Estaba bajo la protección del patrono: más, bien pronto los patronos se convirtieron en protectores en opresores. Se transmitía por herencia esta clientela; y es muy probable que fueran los clientes ciudadanos de tierras aliadas; que para vivir en Roma necesitaban un patrono; ó bien delinquentes y deudores que se refugiaban cerca la casa de un poderoso, ó libertos hijos de estos. El cliente debía obediencia y carino á su patrono, tenía que ayudarle á pagar sus multas, y el lote á las hijas y el rescate si era prisionero.

Había también *metecos*, que eran hombres libres pero privados de los derechos de ciudadanía y de sufragio: ejercían las profesiones industriales ó mercantiles, así bien en aquel entonces el comercio muy reducido en Roma.

Los colonos eran un término medio entre libertos y esclavos: se hallaban unidos al terreno que cultivaban, y se llamaban siervos de la gleba (*servus terre*). Reconocían á un patrono, á quien pagaban un cánon imprescriptible, y el impuesto al fisco.

Finalmente la gentilidad formaba otra clase, la cual como todas las demás fué abolida por Cristo.

Esta monarquía no tenía la solidez suficiente, porque el rey lo era por elección lo cual le quitaba todo el prestigio; así es que un pretérito bastó para cambiar de forma, y establecer el consulado. Reteniendo Tarquino el Soberbio, su hijo Sexto Tarquino, vió á Lucrecia, matrona romana, hija de Espurio Lucrecio y mujer de Lucio Tarquino Colatino, y estos esposos, seducidos de la vanidad, con ayuda de Junio Bruto tribuno de los colores sublevaron al ejército, y en 214 de la fundación de Roma este tribuno fué recibido como libertador del pueblo, se suprimió la dignidad real y se creó en los consules.

—71—

—70—